

Génesis

de una Revista: Mito.

Alberto F. LaraZona B

El período durante el cual se hizo posible la publicación de la revista *Mito* (1955-1962), fue una etapa de hallazgo de las corrientes contemporáneas del pensamiento a nivel del mundo entero y de renovación intelectual para Colombia. Fase compleja, durante la cual se hizo necesaria una ruptura con las circunstancias que mantenían aislado a un país donde los vínculos

Espirituales estaban atados al hispanismo más conservador y a la retórica.

La publicación del *Mito* fue una renovación de la fe en la modernidad (*), y, como tal, indagación a favor del presente, de lo nuevo, de lo contemporáneo. Búsqueda de la modernidad, que en la literatura colombiana fue, durante la primera mitad del siglo XX, la historia de una serie de proyectos inconclusos o trancos en el intento de enraizar valores escritúrales novedosos a un ámbito particularmente inhóspito para las ideas nuevas.

La poesía en Mito

¿Quiénes fueron los poetas de *Mito*?, esta pregunta no deja de tener una respuesta modificable y condicionada a la solución que se, dé a otras dos interrogante: ¿Cuál fue la poética de *Mito*?, ¿Tuvieron los poetas de *Mito* una cohesión estilística o estética?

Mito fue, ante todo, una revista de pensamiento heterodoxo e intención universalista y, en este carácter concedió un espacio cardinal a los autores extranjeros e incluso podría afirmarse que publicó más poemas de extranjeros, y en cuanto a la poesía colombiana reunió a poetas de diversos grupos o generaciones estableciendo un diálogo en donde se sumaron tendencias y estilos.

A.- Poetas Colombianos en *Mito*

Podemos ver en *Mito* la culminación o el transcurso final del tortuoso desarrollo de la modernidad en la escritura colombiana, proceso iniciado con la poesía de José Asunción Silva (1865-1896) y truncado con su muerte. Crónica de una vanguardia represada, *Mito* inauguró en sus páginas el grupo que lleva su nombre, pero de la misma manera atesoró los últimos aportes de los dos grupos cronológicamente anteriores: "Los Nuevos" y "Piedra y Cielo", los primeros con su insistencia en la tradición clásica, los segundos con su ejercicio poético dirigido hacia la admiración de las letras españolas del momento. Al mismo tiempo *Mito* supo dar cabida a la vanguardia tardía de los Nadaistas, que le sucedió.

De acuerdo con lo ya establecido por García Maffla (1991), la suma de aportes de esta cuatro generaciones permitió a *Mito* ser punto de convergencia en donde se revisó la poesía anterior escrita en Colombia y se hizo posible la influencia recíproca, convirtiendo sus páginas en apertura de las siguientes innovaciones poéticas:

- 1) Adopción definitiva del verso libre.
- 2) Búsqueda de la concentración temática y verbal.
- 3) Incorporación al verso de voces, aún las consideradas, entonces, como antipoéticas.
- 4) Ampliación de la prosodia, desde lo hermético hasta el habla coloquial.
- 5) Concepción del poema como organismo y unidad rítmica totales.
- 6) Innovación métrica al unir verso y frase.
- 7) Valoración crítica de la poesía en el poema.
- 8) Ejercicio del pensamiento poético como paralelo a la creación.

Elementos que podemos apreciar mejor en el inventario de los poetas colombianos cuya obra aparece publicada en *Mito*, catálogo que se

inicia con la obra de León De Greiff y sus poemas: "Sonatina", "Sin Cesar, Sin Cejar, Erigir. Son"; "Tu Toisón Mi Trofeo". De Greiff ha sido considerado: "...un anticlásico, que por sus piruetas verbales merece los adjetivos de 'gongorista', 'escéptico' y 'sensual' " (Fajardo, 1991: 279).

Al mismo tiempo nos es factible releer, en las páginas de *Mito*, las composiciones e Jorge Zalamea: "Un día entre los días", "La transfiguración", premio casa de la Américas 1965, escritor polémico y destacado traductor de la obra de Saint-John Perse (Alexis Saint-Léger, 1887-1975). Estos dos poetas iniciales participaron en el movimiento inaugurado en la Revista *Los Nuevos* ("), con el cual se los identifica.

De otra parte, en *Mito* tuvo resonancia la palabra de Eduardo Carranza (1913-1985): "Cuando", "Palabras de un Poeta a otro Poeta". Máxima figura y caudillo de *Piedra y Cielo*, movimiento literario fuertemente influenciado por los poetas españoles de la generación de 1927 y en particular por Antonio Machado (1875-1939), y Juan Ramón Jiménez (1881-1958), estabilizando en Colombia, un estilo en donde predominó "...un romanticismo lírico matizado por la asimilación del simbolismo Francés..." (Bonett, 1992: 24).

Prolongando nuestro inventario, encontramos cómo los poetas vinculados más entrañablemente a la labor de *Mito*, fueron aquellos nacidos durante la década de los veinte, entre ellos podemos

Mencionar a: Fernando Charry Lara (n. 1921), su obra publicada en la revista: "Luis Cardoza y Aragón: Guatemala", "Tres poetas mexicanos", "Sombra bajo los Alamos", "Ciudad", "Orozco y Cardoza y Aragón", "La Emancipación Literaria de Hispanoamérica" y "tres Poemas".

Charry Lara publicó sus primeros poemas en el número 5 de la revista, *Cántico*, por lo cual se le asocia a este grupo de escritores, sin embargo, tanto por el número de sus colaboraciones a *Mito*, como por su activa participación en la dirección de la revista, es una de sus voces más representativas.

Héctor Rojas Herazo (n.1921): "Jeroglífico del Varón", "Salmo de la Derrota". Pintor, novelista y poeta, Rojas Herazo creó su poesía con elementos tropicales y del Caribe, mezclando la naturaleza exterior e interior en la intención de provocar una imagen de la condición humana: "...semejante a un carnaval medieval que exhibe lo deforme, lo caricaturesco, lo gigantesco y lo obscuro, el poeta se declara liberado de toda forma institucional..." (Torres, 1992: 224-225).

También encontramos en *Mito* la poesía de Rogelio Echeverría (n.1921): "El Transeúnte, Ve". Periodista, poeta extremadamente breve, sólo cuenta con dos publicaciones, la primera: *Edad sin Tiempo*, la

segunda: *El Transeúnte*, en su escritura la intimidad es sinónimo de soledad y libertad, "...pero lo más seductor de la obra de Echeverría es su estilo. Un estilo moderno basado en la precisión de las imágenes, la economía del lenguaje, la concisión, la sobriedad, la medida" (Arévalo, 1991:451).

Alvaro Mutis (n. 1923): "Reseña de los Hospitales de Ultramar", "Moirologhía", "La Cascada", "Memoria de los Hospitales de Ultramar". En la actualidad es un lugar común, para la crítica literaria, emparentar la poesía de Mutis y la narrativa de García

Márquez, "El paisaje de los poemas de Mutis es descrito por medio de imágenes a la vez precisas y suntuosas; percibido con refinada sensualidad en olores, colores y temperaturas..." (Arévalo, 1991: 426).

Fernando Arbeláez (n. 1924); "Nocturno del Sur". Crítico y poeta, los elementos que dan la clave de su poesía son el silencio, la inmersión, la oscuridad, la muerte y la tristeza, tal y como se lee en las siguientes estrofas de "Nocturno del Sur":

Yo cierro mi silencio con puntas
sumergidas en olvidos lejanos, en
oscuros olvidos de muerte y de tristeza.

Arbeláez encauzó su búsqueda hacia el exotismo, la originalidad a ultranza y la oscuridad existencial (Arévalo, 1991).

Entre tanto, si asumimos el compromiso político como una característica primordial al espíritu de *Mito*, los poetas que en sentido estricto representaron esta tendencia fueron: Jorge Gaitán Durán y Eduardo Cote Lamus.

Jorge Gaitán Durán publicó: "Diario de Viaje", "Unión Soviética China", "El Arco y la Lira de Octavio Paz", "Sobre la Celestina", *Amantes*, "Notas de Lectura", "Documentos: Información sobre China". La obra que mejor representa la poesía de Gaitán Durán está presente en sus dos últimos libros: *Amantes* (1959), publicado como separata en *Mito* y *Si Mañana Despierto* (1961), muerte y sexo son los temas que dentro de un ambiente trágico y de claras reminiscencias griegas y de Esquilo en particular, confluyen en su referencia mitológica (torres, 1992).

De la obra de Eduardo Cote Lamus Encontramos: "algo pasa bajo la Lluvia", "Elegía a Mi Padre", "Meditación de Otoño", "An Der Gewesenheit", "Diario del Alto San Juan y del Atrato", "Poemas". Para Cote Lamus, el ejercicio de la escritura fue un deber sagrado, el mundo en esta concepción sólo se expresa como ejercicio poético: parte de la vida interior. La muerte como reconstrucción de la vida y el amor como

camino hacia la soledad fueron los temas dominantes en gran parte de su obra (García Maffla, 1991).

Un último aporte editorial de *Mito*, que deseamos resaltar, fue la presencia de los Nadaistas, escritura a la cual se dedicó la última edición de la revista: números 41-42 correspondientes a los meses Marzo-Abril, Mayo-Junio de 1962, abriendo sus páginas a una nueva generación de poetas. Generación que durante la década de los sesenta rescató, para la historia de la literatura colombiana, las líneas maestras de los movimientos de «Vanguardia», presentes en la literatura y la vida de otros países de América desde la primera y segunda década del presente siglo.

Como lo señalaron Jotamario Arbeláez (n.1940) y Eduardo Escobar (n.1943) en su ensayo sobre «El Nadaismo» (1992), el Nadaismo pretendió ser algo más que literatura desordenada, fue una «...aventura insólita asumida con la irresponsabilidad de una juventud desengañada» (pag. 273), que tuvo como movimiento cultural, una enorme resonancia a nivel nacional:

En cada ciudad y pueblo de Colombia hubo un raro que proclamó la santa locura de la poesía, opuesta a los razonamientos estériles del orden establecido. Un poetaastro, un suicida bien intencionado, un dramaturgo infernal, un novelista límbico, cede aldea colombiana tuvo que ver con la esperanza de un nuevo orden. Porque, además, el nadaismo se declaraba revolucionario, profético síntoma de una felicidad nueva y terrible y de los desarreglos del presente (pag. 273).

En *Mito* se publicaron dos ensayos como aporte colectivo de los nadaistas: «A Noel Cassady de la 'Beat Generation' encarcelado en 'San Quintín', California, U.S.A. por el delito de fumar mariguana» y «Caryl Chessman y el nadaismo». Además, se publicaron aportes de la mayoría de los adherentes al movimiento; Gonzalo Arango (1931-1976): «Documentos Nadaistas», «Diario de un Nadaista», «Primera Biental de las Cruces». Humberto Navarro (n. 1932): «Poema de Alguien y la Muerte». Jaime Jaramillo Escobar, X-504 (n.1932): «El Loco y Usted». Jotamario Arbeláez: «No es cierto que yo parezca un beatnik». Amilcar Osorio (1.940-1983): «Prisionero Número Nada», «Poema Capital para un Ombligo», «Yo no era Nadie: Ahora soy Nadaista», «Manifiesto Poético 1962», «Explosiones Radioactivas de la Poesía Nadaista». Eduardo Escobar: «Esteban Solitario». Elmo Valencia (n. 1943): «Poema Pasaporte para Viajar a la Ciudad de los Gatos».

¿Fue MITO un Proyecto Estético?

No bien hemos realizado el anterior inventario de poetas colombianos, cuya obra se encuentra publicada en las páginas de Mito, nos quedan aún sin una respuesta satisfactoria los interrogantes iniciales sobre la cohesión estilística o estética, y más allá sobre la poética de Mito, preguntas muchas veces formuladas a los protagonistas de este proyecto. En respuesta dada a esta interrogación, por Fernando Charry Lara, y publicada el 5 de Diciembre de 1993 en un reportaje de Oscar Torres Duque para «Lecturas Dominicales del Tiempo» se procura una solución a la existencia de una generación de Mito:

O.T.D.- Hubo una generación de Mito ¿o no? usted figura en el comité de redacción de esa revista...

F.Ch.L.- Después de los piedracielistas hicieron su aparición nuevos nombres. Entre estos, algunos de edad muy mediata a la mía, como Pedro Gómez Valderrama, Jorge Gaitán Durán, Fernando Arbeláez y Alvaro Mutis. Varios de ellos viajaron al exterior. Al regresar en 1955, Gaitán Durán fundó la revista Mito, sus más próximos colaboradores en esa tarea eran ya más jóvenes, como Hernando Valencia Goelkel, Jorge Eliécer Ruiz y Eduardo Cote Lamus. A los cuales se sumaron, en Mito, poetas como Rogelio Echeverría y narradores como Héctor Rojas Herazo. Todos ellos representaron una época nueva y realmente valiosa de las letras colombianas y cuanto escriben sigue justamente mereciendo el interés fervoroso a los lectores. Con todo este grupo encontré mayores afinidades literarias. Pero no puede hablarse de uniformidad de pareceres estéticos en Mito, como tampoco de posturas ideológicas semejantes. Algunos de sus colaboradores habían recibido señalada influencia europea que se reflejaba en su escritura. A otros les toco sufrir de cerca la mas cruel violencia política desatada en el país. Es esa una época difícil de olvidar, por su oscurantismo y su brutalidad. Ojalá pudiéramos tener el optimismo de creer de que no volverá a presentarse. Alguno piensa, sin embargo, que no sería extraña su reaparición. Porque en la realidad de la vida colombiana, como lo comprobamos todos los días, no se han superado aun los viejos vicios políticos. Ni ceden las ambiciones de mando y de reparto burocrático. Personalmente, puedo decirle que, habiendo figurado algún tiempo en el comité de redacción de Mito, no tuve, como no tuvo la mayoría de sus colaboradores, una actitud ni tinias preferencias literarias que permitan hablar de que la revista presentaba uniformidad de criterio. Fue Mito como lo quiso Gaitán Duran, un grupo de escritores unidos por algunas afinidades pero no por orientaciones semejantes. De ahí la diversidad, en muchos aspectos de sus respectivas obras (pags. 4-5).

La fuerte convicción de la individualidad en la creación estética, que puede leerse en las declaraciones de Charry Lara, no nos impide

convenir para el grupo de poetas de Mito una línea de visión común, sin la cual sería difícil de explicar su pertenencia a un grupo en el que hubo de predominar las ideas de pluralidad tal y como lo señaló en análisis retrospectivo el mismo Charry Lara: «...se creyó entonces que la repetición por sus predecesores de unas mismas imágenes, de unas mismas emociones había conducido fatalmente a la pérdida del misterio poético» (1975:67).

Singularidad creativa en la que Charry Lara reafirmó su creación y cada una de sus valoraciones estéticas, marcando, a su vez, el carácter de Mito como proyecto poético:

Nada puede ser tan injusto como aquellas opiniones sobre un poeta, o sobre un artista cualquiera, que con aparente aire vano de frialdad crítica, pretenden disminuir el valor de su obra queriendo encontrar en ellas herencias y en él una simple aptitud de discípulo premeditadas o no, tales opiniones deberían merecer siempre nuestra reprobación más áspera, sobre todo por la estupidez inevitable a que conduce su engaño. (1956, B: 247).

La seguridad en la individualidad creativa puede a su vez servirnos de punto de partida para explicar a Mito como proyecto, al convertirse en norma y aspiración generacional expresada en un artículo del mismo Charry Lara: «La Emancipación Literaria de Hispanoamérica», donde la individualidad es sostén de la universalidad y la perfección:

Lo que de veras importa, sea cualquiera la naturaleza del asunto o del tema, es penetrarlo con una avidez que, en su individualidad, demuestre también su anhelo de perfección y universalidad. Nuestra voz, para ser la voz de nuestra gente, necesita ser primero nuestra voz más personal, estricta y verdadera (1.960:66).

La coyuntura estética dentro de la cual se desplegó la labor de Mito -cargada de procesos transformadores- en un país conservador de sus formas, donde los intelectuales habían represado, en forma consciente o no, los procesos de cambio, le permitió ser punto de convergencia, vía para la modernidad y puerta de la vanguardia, a la vez que núcleo central de la contemporaneidad.

En la crítica elaborada por el poeta Jaime García Maffla (n. 1944), en su ensayo Mito (1991), señala a modo de conclusión: «Los versos de los poetas de Mito están hechos, más de lazos que de lindes en la configuración de una imagen generacional y de una sensibilidad y una conciencia de época...» (Pág. 396), encontramos aquí una propuesta, como respuesta a la interrogante esencial sobre este proyecto poético que obligó a cada uno de sus copartícipes a la búsqueda de la individualidad y sin embargo, permitió la consolidación de un grupo de escritores:

¿Qué lazos los unen y les dan una fisonomía, qué cosas hacen su legado?

Habiendo reunido Mito en sus páginas, según palabras de Gaitán Durán: «...los mejores escritores nacionales extranjeros de la lengua española; entre epos menciono a Hernando Téllez, Alfonso Reyes, Vicente Aleixandre, Octavio Paz, Dámaso Alonso, León De Greiff, Luis Cardoza y Aragón» (citado por García Maffla, 1991:187). Creemos acceder a la visión del mundo sobre el cual se organizó este proyecto poético a través de la lectura de la fuerte presencia de autores extranjeros y en particular al resaltar la colaboración de dos españoles del grupo poético de la «generación de 1927»: Vicente Aleixandre y Luis Cernuda, en la consideración de la presencia lírica y crítica del mexicano Octavio Paz y en el análisis de la poesía del fundador y promotor de la revista: Jorge Gaitán Durán.

Notas

- * El debate de la modernidad fue objeto de atención detenida en la revista ACTUAL de la U.L.A. en su número 28, correspondiente a los meses de Enero-Abril de 1994.
- ** Los Nuevos (1925) fue, en Colombia, un grupo inclinado hacia el simbolismo y el parnasianismo, negándose a ingresar a los movimientos de vanguardia que dominaron el panorama literario latinoamericano a principio de siglo. La revista Los Nuevos publicó cinco números y su director fue Felipe Lleras Camargo. Figuraron en su directiva Alberto Lleras C., Rafael Maya, Germán Arciniegas, Eliseo Arango, José E. Gaviria, Abel Botero, Jorge Zalamea, León de Greiff, Francisco Umaña Bernal, José Mar, Manuel García Herreros, Luis Vidales y C.A. Tapia (Cf. Fajardo, 1991).